



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III



ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1994

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

**ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA**

Córdoba, 1994

Dep. Legal: CO-462/1989

Imprime: Tip. Católica, S.C.A.
Políg. Ind. La Torrecilla
Córdoba

ABUSOS Y ADVERSIDADES DE LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES EN LA FIGURA DE SEBASTIÁN DE BELALCÁZAR

Manuel RUBIO CAPILLA

Cuando nos encontramos a las puertas de celebrar el V Centenario del Descubrimiento de América, muchas son las personas que han considerado propicia la fecha para verter sus opiniones acerca de este hecho histórico, en los distintos medios de comunicación. Opiniones que, en bastantes casos, tachan a este acontecimiento de genocidio y abuso despiadado de los conquistadores españoles que llegaron a aquellas tierras, allá por los siglos XV y XVI.

Y lo cierto es que, si nos ponemos a examinar los hechos con ojo crítico e investidos de unos valores morales netamente evangelizadores, vemos cómo en verdad se cometieron muchísimos abusos con los habitantes indígenas que vieron perturbada su paz con la llegada de los españoles a lomos de caballos, empuñando largas espadas y mortíferos arcabuces.

Todo lo expuesto hasta ahora tiene validez; pero dicha validez no es absoluta, dado que los conquistadores no fueron a tierras americanas a dar un paseo triunfal, donde les estaban esperando con honores de dioses y con alfombras de flores a su paso. Lógicamente esto no fue así; de ahí que sea de justicia ver la otra cara de la moneda y hacer contrarresto en la balanza de las virtudes y los defectos. Esta otra cara, a la que hacen caso omiso casi todos los detractores del Descubrimiento, es ni más ni menos que las adversidades, muchísimas, con las que contaron estos aventureros que por distintos motivos abandonaron su madre patria para embarcarse hacia el Nuevo Mundo.

Por consiguiente, he considerado fundamental hacer un estudio, aunque breve, de los dos apartados en los que se ven involucrados los conquistadores españoles (los abusos y las adversidades), para hacer una justa valoración de los hechos que, lógicamente, no será unánime para todos los que se definan por este tema, pero al menos irá cargada de razones y fundamentos contrastados y no de un juicio gratuito de valores.

Y como quiera que la vida y obra de los conquistadores españoles fue en su mayoría común, es decir, que casi siempre vivieron parecidas peripecias, con sus lógicas variantes (conquistas, fundaciones, represalias entre capitanes o mandos, hijos bastardos, abusos con indígenas, ansias de oro, exposición continua de sus vidas, muertes violentas,...), es por lo que voy a basar este breve

estudio en la figura de uno de los más insignes conquistadores –fundadores que contribuyó a la grandeza de España, allá por el siglo XVI: Sebastián de Belalcázar. (Sus aventuras y desventuras las hago extensibles a todos los demás).

En 1490 nació, en el entonces extremeño pueblo de Belalcázar, un niño llamado Sebastián Moyano, en el seno de una humilde familia de leñadores. Cuando contaba 17 años de edad, por motivos aún no bien definidos, se embarcó, a las órdenes de Pedrarias Dávila, hacia el Nuevo Mundo. Fue éste quien le dio el sobrenombre de Sebastián de Belalcázar. Allí destacó como audaz y valeroso, por lo que fue nombrado alcalde de León de Nicaragua. A partir de 1534 comienzan sus notables fundaciones, tales como Quito, Guayaquil, Popayán, Cali y otras muchas ciudades de Ecuador y Colombia. Llegó a ostentar los títulos de capitán, gobernador y adelantado. Fue amigo de los Pizarro y de los Almagro, pero se vio involucrado en ciertas desavenencias entre estas dos familias, lo que le costó enemistarse con los Pizarro, aunque tuvo mano izquierda para granjearse de nuevo su simpatía. No obstante, era una amistad totalmente ficticia y donde no había la más mínima confianza mutua. Pero a quien siempre admiró Sebastián de Belalcázar y a quien nunca dio la espalda fue a su rey, Carlos I de España y V de Alemania. Todo lo que conquistaba lo hacía en nombre de su majestad.

Visto este brevísimo resumen de la vida del conquistador belalcazareño, voy a dar paso a las hazañas y peripecias que le ocurrieron. Como notas que podrían catalogarse de negativas o abusos, contamos con el repartimiento de indios, en el que participó Belalcázar, en Izoatega; su colaboración en la captura de Atahualpa y la matanza de indígenas, con lo que se puso fin al imperio inca; la desobediencia a su capitán Pizarro, en cuanto que decidió no quedarse en San Miguel de Tangará y emprender por su cuenta y riesgo la conquista de Quito; no tuvo compasión al coger por sorpresa y exterminar al ejército del indígena Rumiñahui; no cumplió las Leyes Nuevas expedidas por el rey, y que eran favorables a los indios (“Se obedece pero no se cumple” – dijo Sebastián de Belalcázar–), mantuvo relaciones con las indígenas que le apetecía; ordenó ejecutar a su teniente Robledo, por conspirar contra él, tomándose la justicia por su mano; y se apoderó del oro que tenían las tribus a las que derrotaba, tomando esclavos para trabajar en las minas y extraer más oro. Además, existe una leyenda negra sobre este personaje, sin confirmar, en la que se cuenta que Sebastián de Belalcázar tenía varios perros en su hacienda y que éstos se alimentaban con carne humana pertenecientes a los indígenas que periódicamente mandaba sacrificar, y tras exponer sus vísceras y otras partes del cuerpo en las empalizadas donde encerraban a los indios, después se las echaba a los perros.

Hasta aquí hemos visto gran parte de los abusos que se cometieron en aquella época, pero hemos de significar que todo ello lo estamos analizando desde una posición muy cómoda, de paz, de sosiego, sin riesgos y con una

mentalidad de finales del s. XX. No sería justo emitir un veredicto de culpabilidad sin antes ver los contratiempos y adversidades con que contaron estos aventureros. Y puede comenzarse diciendo que las personas de aquella época no pensaban igual que las de hoy día, sobre todo cuando se encontraban en un ambiente hostil, desconocido, inhóspito y lleno de adversidades. Ciertamente es que nadie les obligó a ir; ese afán por la aventura, por expandir el poderío español, les llevó a esta empresa; cosa que no se puede reprochar tajantemente, puesto que aún hoy persisten estos ideales expansionistas. Además, sus tropelías, muchas veces, fueron obligadas, debido a la actitud violenta y sanguinaria que presentaron varios imperios de indígenas. A pesar de la diferencia de armamento, favorable a los españoles, hubo muchísimas bajas en el bando de los conquistadores y esto también repercutía en el ánimo de nuestros antepasados. Concretamente, varios capitanes de Sebastián de Belalcázar, íntimos amigos suyos, murieron a manos de los indígenas (Juan de Ampudia, Francisco García Tovar, ...) y muchos soldados cristianos. También han de destacarse las horribles atrocidades que presenciaron los conquistadores en tierras del Nuevo Mundo, tales como encontrar a indios con varias manos de otros indios ensartadas, a las cuales se habían comido (canibalismo); también hay que destacar la brutal práctica existente entre ciertos sectores de indígenas y que consistía en matar a mujeres embarazadas de hasta seis meses y sacarle la criatura para comérsela; así como tener relaciones con varias indias para que procreasen en abundancia y cuando la criatura tenía la edad aproximada de un año, mataban a sus propios hijos para comérselos. De la misma manera, los españoles presenciaron en numerosas ocasiones cómo tras celebrar determinadas fiestas, y una vez embriagados con una especie de cerveza, cometían atroces incestos, no respetándose padres con hijos, ni hermanos con hermanas. Estas salvajadas, vistas desde la óptica cristiana y con una mentalidad de aquel entonces, sin lugar a dudas, sirvieron para endurecer los corazones de los conquistadores y a la vez para que las actitudes de éstos contra los naturales fueran más severas.

Pese a lo expuesto hasta ahora, habrá muchos que opinen que no debieron ir los españoles a evangelizar ni a civilizar a nadie, dado que era su modo de vida y a los naturales les resultaba gratificante. Y, en parte, quien opine así tiene razón pero, como digo, sólo en parte, dado que aún existen muchas tribus indígenas donde prácticamente no ha llegado la civilización, viviendo como se vivía hace miles de años, y esto sólo nos resulta gratificante en el apartado exótico y novedoso. Si a alguien de estos detractores del Descubrimiento le obligasen a vivir en esas precarias situaciones, aún sin ser molestado en lo más mínimo, mucho me temo que pondría el grito en el cielo rechazando este imperativo. Por consiguiente, si los españoles conquistaron y abusaron, también fundaron, civilizaron y dejaron sus costumbres, su sabiduría e incluso su semilla en aquellas tierras americanas. Cuando preguntamos a los hispanoandinos de hoy en día, sobre aquellas hazañas de nuestros y de sus antepasados, la

mayoría no muestra repulsa a lo que sucedió hace ya más de cuatro siglos, y de lo que se quejan amargamente es de la dejadez y abandono que hoy, en los albores del siglo XXI, las llamadas grandes potencias y también España, como madre patria, tienen para con estos países latinoamericanos, donde la diferencia de clases es sumamente notoria.

Por todo ello, y como colofón a este análisis de la situación que se dio durante la conquista de América, puede decirse que la solución no está en culpar a aquellos aventureros de los siglos XV y XVI, porque quizás nosotros, con su mentalidad y en un ambiente hostil lleno de adversidades, hubiésemos actuado de manera parecida.

Considero que lo idóneo sería ayudar, comprender y colaborar por el progreso y bienestar de estos pueblos que en su día contribuyeron a la grandeza de España. Si no lo hacemos así, mucho me temo que los críticos, historiadores o personas de bien, del siglo XXI y sucesivos, nos lo reprocharán con dureza, y esta vez tendrán toda la razón del mundo.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Excma. Diputación
Provincial de Córdoba